

## QUINTA CLASIFICADA EX AEQUO



### **CAMBIO DE IDENTIDAD**

**Amaia Ochoa González (País Vasco)**

Lucía era una chica de 17 años, alta, fuerte y con aspecto masculino. Anteriormente, en el colegio, siempre se habían metido con ella por eso mismo y también porque tenía aficiones que no eran para nada de chicas, sino de chicos. A menudo practicaba todo tipo de deportes pero no le gustaba cualquiera, le gustaban los más brutos. Por ejemplo, el boxeo era uno de ellos. Se le daba genial y estaba muy involucrada en él.

Aquello empezaba a ser extraño, pero a ella no le preocupaba demasiado porque siempre le habían dicho, desde pequeña, que cada uno tiene sus aficiones y que estaba en su derecho. Aunque también es verdad que desde hacía ya tiempo, le gustaba ser un hombre y comportarse como uno de ellos.

Era 16 de julio, el día de su cumpleaños. Cumplía 18 años, por tanto, ya era mayor de edad. No había pedido nada de regalo, pero sus padres decidieron regalarle un espejo. Ella al abrir el regalo se quedó asombrada, ya que para ella no significó nada, pero en cambio sus padres insistieron y persistieron en decirle que aquel regalo era muchísimo más importante de lo que ella pensaba y que era normal que ahora le pareciera absurdo, aunque tenía un gran valor (el cual esperaban que descubriera pronto).

Lucía se enfadó mucho porque ella, a pesar de que no hubiera pedido nada, se esperaba por lo menos un regalo mejor, ya que acababa de cumplir 18 años y eso no era ninguna tontería. Sus padres, sin embargo, no le hacían caso y seguían diciéndole lo mismo que antes: que era importantísimo y que un día descubriría el gran secreto que contenía.

Ella, fastidiada, cogió su espejo y se lo llevó a su habitación. Lo miraba y lo miraba constantemente pero no veía nada especial. Se volvió loca intentando buscar algo diferente en él porque lo estaba mirando todo, desde el marco hasta el cristal, aunque seguía sin encontrar nada.

Ya desquiciada, decidió irse a dar un paseo por los alrededores de su casa. Estuvo reflexionando sobre todo y pensó que se había pasado con sus padres porque a pesar de que cumpliera 18 años, eso no le daba derecho a ponerse así con ellos y enfadarse, simplemente porque no le habían regalado nada más que aquel absurdo y simple espejo.

Al regresar a casa, fue adonde se encontraban sus padres y les pidió perdón por haberse comportado de esa forma. Ellos aceptaron sus disculpas pero le dijeron por tercera vez consecutiva que mirara bien aquel espejo, que tenía un secreto y que por eso mismo, era diferente a todos los demás. Lucía así hizo, volvió a mirar detenidamente su regalo pero seguía sin descubrir nada.

Y así pasó el tiempo, hasta que llegó el 31 de agosto, uno de los días más importantes de su vida. Tenía una competición de boxeo, importantísima a nivel mundial, pero había un problema: sólo admitían chicos.

Como ella era tan tan tan buena, la escuela que la entrenaba la disfrazó de chico para que pudiera competir. Apenas quedaban unos minutos para que el combate empezara, cuando algo ocurrió. Se acercó el director del campeonato mundial y le dijo que había descubierto su disfraz, por lo tanto estaba descalificada de la competición.

Lucía, triste e indignada, recogió sus cosas y se dirigió hacia su casa. No paraba de llorar, ya que esta competición la llevaba esperando desde hace años, y para ello dejaba su piel en el boxeo.

Entró en su habitación furiosa y llena de rabia. Se situó de forma inconsciente enfrente del espejo: cerró los ojos, apretó los puños y se puso rígida. Lo que más deseaba en aquel instante era ser hombre, pero sabía que era imposible.

De repente, algo extraño sucedió.

No se veía como en los demás espejos. Era verdad que el regalo de su décimo octavo cumpleaños era especial: en vez de ver su reflejo frontal, era todo lo contrario, veía su espalda, su nuca, sus hombros... toda la parte trasera de su cuerpo. Era como si el espejo estuviera detrás de ella. Pero no sólo era eso lo que pasaba, cada vez era un objeto más peculiar. ¿Por qué? Porque aparte de reflejar la parte trasera de su cuerpo, se estaba convirtiendo en hombre.

Eso es, le salía barba, bigote, se le cerraban los agujeros de la orejas, se le acortaba y engominaba el pelo... es decir, se convertía completamente en un hombre (lo que ella había querido ser desde hacía tiempo).

Todo aquello era inverosímil, como un sueño hecho realidad. Al descubrir totalmente el significado de aquel espejo, fue adonde sus padres corriendo y les dio las gracias, les dijo que lo sentía por haberse comportado de aquella forma y que era el mejor regalo que nunca le habían hecho antes.

Ellos, orgullosos de su hija, le dijeron que le habían regalado eso porque se lo merecía y porque todo afán tiene una recompensa y esa era la suya.

A partir de aquel momento, cada vez que ella se miraba al espejo y se concentraba bien desde el primer momento, podía estar hasta días y semanas enteras convertida en hombre.

De allí en adelante, fue el hombre o la mujer más feliz del mundo, ya que su sueño se había hecho realidad.